

Literatura infantil y juvenil Apuntes para una narrativa en la era post-Potter

En busca de héroes

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Aunque sea debajo de la Tierra, anda la literatura infantil-juvenil buscando el nuevo Harry Potter. O mejor dicho, la nueva mina de oro. Con la irrupción del aprendiz de mago en nuestras vidas algo cambió en el mundo editorial, y fue la percepción de que, al margen de constatar que los niños-jóvenes leen, esta lectura les podía proporcionar sus buenos dividendos. Así fue como empezaron a surgir libros de magos como por arte de magia, nunca mejor dicho, para aprovechar el tirón de la *fantasy*. Ahí hay de todo, desde novelas de gran calidad a otras claramente de serie B que mejor olvidar. También surgieron otros dos fenómenos paralelos: la promoción vía marketing de obras susceptibles de convertirse en un best-seller cual si de libros para adultos se tratara, y la publicación de novelas juveniles de amplio espectro, que pueden ser leídas tanto por jóvenes como por adultos. Pero, ¿cómo están las cosas cuando en febrero se publicará en nuestro país la última entrega de la saga de J. K. Rowling y cualquiera puede conocer ya su final en lengua inglesa?

Barry Cunningham es sin duda un hombre con olfato. Él fue el primero en creer en J.K. Rowling, así que cuando comentó que “supe desde la primera página que Harry Potter era mágico, y leyendo *Túneles* me dio la misma impresión”, el titular dio la vuelta al mundo. Y así *Túneles* es el principal aspirante a ocupar el trono casi vacío. No es el primero: cada nueva obra de éxito ha sido anunciada como tal. El irlandés Eoin Colfer con su apreciada serie *Artemis Fowl*, una de nuestras favoritas en el plano calidad, estuvo nominado, al igual que los hermanos Baudelaire (*Catastróficas Desdichas*) de Lemony Snicket, y la saga del *Corazón de Tinta* de Cornelia Funke. También surgió *Eragon* de la mano del jovencísimo Christopher Paolini, y se reedita-

Novela gráfica

Como en el cine mudo

Brian Selznick
La invención de Hugo Cabret/
La invención de Hugo Cabret
Traducción al castellano de Xohana Bastida y al catalán de Josep Sampere

EDITORIAL SM /
CRUÍLLA
534 / 544 PÁGINAS
20,50 EUROS

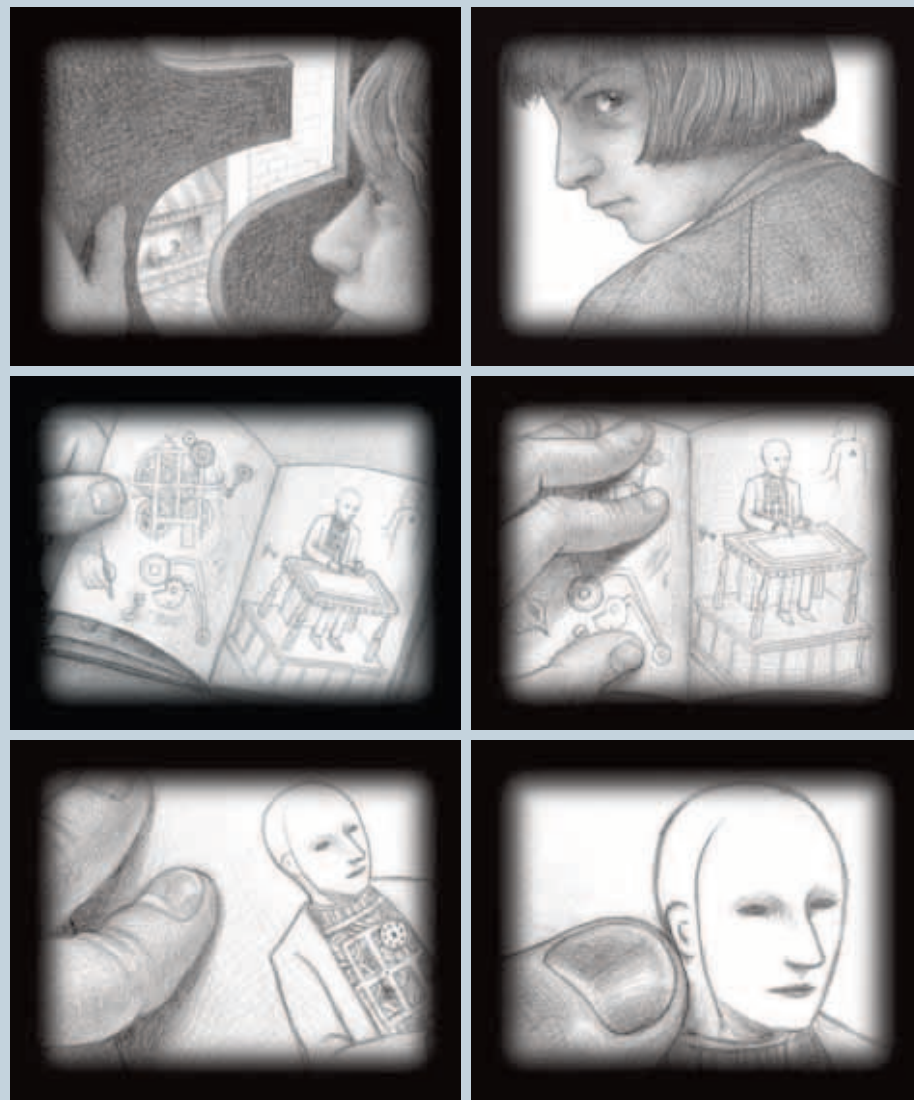
Ilustraciones de Brian Selznick del libro 'La invención de Hugo Cabret'

Este libro voluminoso se ha convertido en obra de culto en numerosos países, y no exclusivamente entre el público juvenil. Novela gráfica o libro ilustrado, nosotros sólo podemos ponerle un nombre: es una joya, que rinde homenaje a los inicios del cinematógrafo tanto en sus ilustraciones (que ocupan una buena parte de sus más de quinientas páginas) como en la narración, que se inicia presentando brevemente al protagonista, Hugo Cabret, un chico de doce años que vive en el París de 1931, y luego, tras las siguientes palabras: “Pero antes de pasar esta página, imagínense que están a oscuras, como si fuera a empezar una película...”, nos deja boquiabiertos con nada menos queveintiuna páginas dobles ilustradas en blanco y negro que partiendo de una imagen de la luna lejana nos irá acercando fotograma a fotograma, perdón, ilustración a ilustración, a la estación de París donde vive a escondidas Hugo y donde tiene su tienda de jugue-

tes y golosinas Papá George, un anciano amargado apellidado realmente...

Hugo es huérfano y dedica todo su tiempo al proyecto que su padre, relojero, dejó inconcluso: reconstruir un autómata. A eso y a robar comida y las piezas que necesita. Acompañado por Isabelle, también huérfana y ahijada de Papá Georges, descubrirá gracias a un dibujo del autómata y un cuaderno robado un apasionante secreto, pero también otra realidad igualmente apasionante: el mundo del cine. Las ilustraciones basadas en el *Viaje a la luna* de Méliès son difícilmente olvidables. Y es que de casta le viene al autor: Brian Selznick es pariente de David O. Selznick, productor señero del Hollywood dorado, quien a su vez era hijo de un distribuidor de cine mudo...

Con el mismo virtuosismo con el que Hugo Cabret reconstruye su autómata el autor ha creado un producto híbrido que es más que una novela y más que una película: es su suma.



ron las fabulosas *Crónicas de Narnia* de C.S. Lewis, o la *Trilogía de la materia oscura*, de Philip Pullman. Todas vendieron bien, muy bien, rematadamente bien. Como las *Memorias de Idhún* de Laura Gallego. Pero ninguna se convirtió en fenómeno cultural-económico-sociológico como Potter. ¿Es posible que se repita? Cunningham cree que sí, pero también es su trabajo como editor creer en ello.

Túneles, publicado en nuestro país por Puck y Empúries, vio la luz de la mano de Roderick Gordon y Brian Williams, quienes promovieron ellos mismos la edición, hasta que el boca a boca llegó a Cunningham y de ahí al estrellato: se han vendido ya los derechos a quince idiomas mientras Hollywood olfatea el olor del dinero. De entrada, hay que decir que *Túneles* es una novela que engancha al lector desde el primer momento y que se crece a medida que transcurre la narración para concluir en un final de apoteosis que, por supuesto, abre la puerta a una segunda parte. Estamos en Londres; Will Burrows (madriguera en inglés) es el hijo de catorce años de una peculiar familia: su padre trabaja en una especie de museo local tirando a Encantes viejos, su madre ha sido abducida por los reality shows de la tele y su hermana de doce años es quien lleva las riendas del hogar. Padre e hijo comparten una afición: excavan. Hacen túneles en el suelo, descubren ruinas, desescombran edificios. Hasta que el padre desaparece y Will junto con su amigo Chester penetran en el interior de la tierra para buscarlo y lo que descubren en su lugar es una ciudad subterránea... y habitada. La recreación tanto de la ciudad como de sus habitantes es magnífica, pero... una no aconsejaría este libro para un lector de menos de catorce años. La crueldad de algunas escenas y la sangría final obligan a nuestro entender a subir la edad. Lo hemos avisado.

El otro posible gran rival de Potter es una historia de *fantasy* pero también particular. La serie de Stephenie Meyer sobre los amores de un vampiro y una mortal ha desbancado al mismísimo mago en la lista de best-sellers del *The New York Times* y cada presentación de una nueva entrega, con la presencia de la autora en persona o videoconferencia, provoca escenas de histeria entre un público adolescente, o casi, mayoritariamente femenino. Porque tan importante como las batallas entre vampiros y mortales es aquí la tensión sentimental-sexual de Bella y Edward, fiel reflejo de la que empiezan a vivir sus lectores/as. *Eclipse* es la tercera entrega.

Kot, de Rafael Ábalos, es un buen ejemplo de novela de amplio espectro. El ex abogado malagueño se dio a conocer hace un par de años con el superventas *Grimpow*, cuyos derechos de traducción se